

# CUARESMA

## 2025



Caminando  
juntos como  
Parroquia  
San Juan XXIII

# Miércoles de Ceniza

5 de marzo 2025

Joel 2:12-18; Sal 51:3-4, 5-6ab, 12-13, 14 y 17; 2 Cor 5:20-6:2; Mt 6:1-6, 16-18

## Reflexión por Karie Ferrell

“Esto dice el Señor: ‘Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón’”.

Todavía es tiempo—en medio de tu alegría o de tu dolor, tanto si gozas de buena salud como si estás enfermo, cuando tu fe es fuerte o cuando sientes dudas.

Ahora es el momento de atender a la llamada a reunirnos.

Algunos de nosotros estamos en el mundo viviendo una vida que sabemos que no está en relación con los caminos de la justicia. Tal vez nos hemos alejado inconscientemente del rebaño y nos encontramos solos y lejos de casa. Tal vez sentimos que la Iglesia o sus miembros nos han dado la espalda.

Ha habido varias ocasiones en mi vida en las que he dado la espalda a los caminos de la fe por seguir los caminos del mundo—caminos que parecían más divertidos, emocionantes y aventureros, o que me harían tener más éxito. A veces emprendí el camino equivocado intencionadamente, pensando que los caminos de la fe estaban pasados de moda y desincronizados con los tiempos actuales. A veces estaba tan atrapado en el ajetreo de mi propia vida o trabajaba tan duro que me sorprendí al levantar la vista y descubrir que ya no formaba parte del rebaño.

Cada uno de nosotros tiene su propia historia de pérdida. Sea cual sea la causa—un alejamiento intencionado o un vagabundeo inconsciente—puede ser muy difícil encontrar el valor y la humildad para emprender lo que puede parecer un largo camino de vuelta a casa. ¿No es maravilloso que la Iglesia nos ofrezca este tiempo de Cuaresma?

Cada año estamos llamados a mirarnos a nosotros mismos y a nuestras vidas. Nos preguntamos si estamos malgastando los dones que Dios nos ha dado. ¿Estamos malgastando nuestro dinero en cosas que no nos satisfacen? ¿Estamos haciendo un buen uso de nuestros talentos para mejorar el mundo? ¿Nos estamos formando

para ser los hombres y mujeres santos para los que fuimos creados, o nos estamos formando para ajustarnos a los valores mundanos?

Ahora es el momento, un momento muy aceptable. Ahora es el día de la salvación.

Así pues, nos reunimos desde todas nuestras formas de vida, en toda nuestra diversidad, en todas las etapas de la vida, y en las diversas etapas de nuestros caminos espirituales, para ser marcados con el signo de nuestra fe mientras emprendemos nuestro camino cuaresmal una vez más. Seremos marcados con la Señal de la Cruz en ceniza, recordándonos nuestra mortalidad mientras continuamos nuestro camino hacia la vida eterna.

Ya has oído la llamada; ¡despierta y emprende el viaje de vuelta a casa!

Ven a la iglesia más a menudo. Sé valiente y encuentra la humildad para confesarte y celebrar el Sacramento de la Reconciliación. Y, si ves a alguien que está perdido, haz el esfuerzo de acercarte a él. Puede que seas tú a quien Dios utilice para recogerlo y devolverlo a su rebaño—porque cada uno de nosotros está llamado a la plenitud de vida en Cristo.



Karie es Directora de Formación Permanente en la Fe de la Parroquia de San Juan XXIII desde julio de 2000. También es autora para Liturgical Training Publications, Inc, el brazo editorial de la Arquidiócesis de Chicago.



# I Domingo de Cuaresma

9 de marzo 2025

Dt 26:4-10; Sal 91:1-2, 10-11, 12-13, 14-15; Rom 10:8-13; Lc 4:1-13

## Reflexión por Katie Padley

Esta semana escucharemos el relato de San Lucas sobre la tentación de Jesús en el desierto. Venimos frescos de las exhortaciones galvanizadoras y bellamente escritas para abandonar el pecado que escuchamos el Miércoles de Ceniza: “Enluten su corazón y no sus vestidos”; “Devuélveme tu salvación, que regocija y mantén en mí un alma generosa”; y “¡Pues bien, ahora es el día de la salvación!” Estas antiguas palabras me parecen a la vez intemporales y urgentes, inmediatas y personales; me conmueven cada año cuando las oigo proclamar. El Evangelio de este día, además, es una instrucción muy práctica del propio Jesús sobre cómo rezar y vivir una vida favorable a Dios.

Y luego, en el primer domingo de Cuaresma, tenemos esta historia que parece, en comparación, retórica y quizás un poco remota. Puedo entender la importancia de este acontecimiento en el contexto general de la salvación, pero me quedo corto cuando intento aplicar el ejemplo de Jesús a la vida cotidiana. Por un lado, es fácil dar por sentado que Jesús, siendo quien es, no va a caer en la tentación, aunque sabemos que es importante que resista esta prueba. Por otra parte, el escenario en el que Jesús se encuentra solo en el desierto con el diablo no es, afortunadamente, especialmente familiar, a diferencia de la mayor parte de su ministerio y de sus enseñanzas, que tienen lugar alrededor de otras personas en entornos más tangibles y contienen lecciones de aplicación más inmediata sobre cómo tratar a los demás y servir a Dios en el mundo. Además, las tentaciones que ofrece el diablo no parecen tan atractivas ni difíciles de resistir, ya que van desde el puro espectáculo hasta la dominación del mundo (que, francamente, suena agotador). Estas tentaciones particulares y dramáticas parecen muy alejadas de las mundanas e insidiosas que caracterizan el resto de nuestras vidas: la tentación de la mezquindad, del juicio, de la apatía y la inacción. Nos imaginamos fácilmente que defenderemos con valentía la fe y lo que es justo cuando se nos desafía. Pero pedirnos que perdonemos al colega que siempre nos está

menospreciando, que amemos al vecino de la moto ruidosa, que recemos sinceramente por el político que no nos gusta... de alguna manera, estas cosas pueden parecer algo totalmente distinto.

Por eso, al releer este pasaje bíblico de nuevo este año, considerando cómo el ejemplo de Jesús en este pasaje podría aplicarse a nosotros aquí y ahora, pienso que quizá el diablo no está tentando a Jesús sólo para que demuestre su poder por sí mismo. Significativamente, enmarca su tentación con “Si eres el Hijo de Dios...” Está retando a Jesús a probar su rango y estatus. Esto es algo con lo que podemos identificarnos. ¿Con qué frecuencia estamos ansiosos por reiterar nuestros títulos y grados que poseemos, para asegurarnos de que todo el mundo sabe a qué escuelas hemos asistido y qué cosas importantes hemos hecho, a qué personas importantes conocemos y cuántos conocimientos poseemos? ¿Qué podríamos tener la tentación de decir o hacer para defender nuestro estatus ante los demás?

En cambio, Jesús está seguro de sí mismo y de su relación con Dios. Sabe que no tiene nada que demostrar y que no necesita que se le confieran poderes ni estatus adicionales. Las palabras de Dios están tan cerca de su corazón que es capaz de recordarlas incluso bajo presión. Así que, una vez más, se nos dice en esta escritura otra manera de volver a Dios: renunciar a la actitud defensiva y al impulso de probarnos a nosotros mismos; replantear nuestro sentido del yo para dar prioridad a nuestra relación con Dios, lo que transformará tanto la manera en que somos capaces de responder a esas tentaciones cotidianas como, en última instancia, la manera en que interactuamos unos con otros.



Katie es feligrés y miembro del coro de Santa María desde 2002 y actualmente es la presidenta de liturgia de Santa María. Trabaja como asistente ejecutiva y tiene dos hijos que estudian en la escuela Papa Juan XXIII.



# II Domingo de Cuaresma

16 de marzo 2025

Gn 15:5-12, 17-18; Sal 27:1, 7-8, 8-9, 13-14; Flp 3:17-4:1; Lc 9:28b-36

## Reflexión por Ifeanyi “Beverly” Chukwudozie

La historia de la Transfiguración de Jesús es uno de los momentos más memorables y misteriosos de las Escrituras. El Oxford Advanced Learner's Dictionary define la transfiguración como “un cambio completo de forma o apariencia en algo más bello o espiritual.” Los apóstoles experimentaron un encuentro celestial. Vieron aparecer a Moisés y Elías, observaron cómo se transformaban el rostro y los vestidos de Jesús, y vieron su verdadera naturaleza como Hijo de Dios. Si yo fuera uno de los apóstoles que presenciaron la escena, diría lo mismo que Pedro: construyan tres tiendas y preserven para siempre este momento asombroso. Es típico de la naturaleza humana aferrarse a las partes bellas y brillantes de una experiencia, pero eso puede distraer del punto principal del encuentro o pasar por alto las lecciones aprendidas del viaje. Es posible que los apóstoles se perdieran la conversación sobre lo que Jesús haría en Jerusalén. Pero la voz de Dios desde la nube nos recuerda que Jesús es el Hijo elegido y que debemos escucharle.

Jesús llevó a sus apóstoles a la montaña para orar. No es la única vez en el Evangelio que Jesús recuerda a los apóstoles que recen para prepararse para un viaje hacia algo más grande que lo que pueden ver inmediatamente. Esta lectura me recuerda a mí también que debo rezar, especialmente durante el tiempo de Cuaresma. Jesús nos recuerda el encuentro celestial que se produce cuando rezamos. Esta lectura también me recuerda el viaje de la transformación—atravesar ese cambio no siempre es hermoso. Un medicamento líquido nos dice que “agitemos bien el frasco” antes de tomarlo. Si no agitamos el frasco, es posible que no aprovechemos al máximo los principios activos que se han depositado en el fondo. Agitar bien el frasco transforma el medicamento en lo que necesitamos. Deberíamos ver las situaciones difíciles como periodos de “agitar bien”; vienen acompañadas de miedo, incertidumbre y, a veces, dolor, pero el resultado sacará lo mejor de nosotros: será hermoso. Como una oruga que se convierte en

mariposa. Como la muerte y resurrección de Cristo. En esos momentos, estamos llamados a rezar y escuchar, confiando y centrándonos en Dios.

La primera lectura demuestra la “escucha” a través de la fe. Dios le dice a Abram en su vejez que tendrá descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. Hoy, a la mayoría de nosotros nos cuesta creer en una promesa que parece imposible. Abram no tenía pruebas visibles del futuro, pero confió en la promesa de Dios y se aferró a ella ante la incertidumbre. Este proceso activo de fe transformó a Abram en Abraham, el padre de muchas naciones. El primer versículo del salmo enlaza bien las lecturas: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo?”. La luz de Dios (vista por los apóstoles) nos guía a través de todo, incluso en los momentos más oscuros, aterradores y desafiantes (a los que se enfrentó Abram). Podemos tener dudas, pero necesitamos fe, lo que significa aferrarse a la promesa como Abraham o visualizar la luz como los apóstoles.

Estos tiempos difíciles son los peores. En enero de este año murió mi padre. Mi padre y yo estábamos muy unidos y hablábamos con frecuencia, si no a diario. La segunda lectura me recuerda que “Nosotros somos ciudadanos del cielo”, y que nuestro cuerpo humilde cambiará de forma para parecerse al cuerpo glorificado de Cristo. Estas lecturas me llaman a centrarme en Dios, a escuchar sus palabras, a aferrarme a mi fe y a construir la confianza en Dios mientras atravieso este período. Debo rezar, leer la Biblia y meditar en Su Palabra diariamente. Durante este tiempo de Cuaresma, abramos nuestros oídos para escuchar a Dios y abramos nuestros corazones para confiar en la transformación que Él ha planeado para nosotros, nuestras familias, nuestra parroquia y nuestra comunidad.



Beverly ha sido feligrés en la iglesia de Santa María desde 2015, cuando ella y su familia se mudaron a Evanston desde Chicago. Es lectora, ministra de cuidados y miembro del grupo constructivo del Plan Pastoral.



# III Domingo de Cuaresma

23 de marzo 2025

Éx 3:1-8a, 13-15; Sal 103:1-2, 3-4, 6-7, 8, 11; 1 Cor 10:1-6, 10-12; Lc 13:1-9

## Reflexión por Raúl E. Marrero Rosa

*A ver si la higuera da fruto. Si no, la cortaré.*

Cada día es una nueva oportunidad para que tú y yo entremos en gracia con el Señor, Nuestro Salvador. En Cuaresma, tenemos la oportunidad de discernir desde lo más profundo de nuestros corazones y encontrar los lugares donde podemos minimizar nuestra división de la Santísima Trinidad, de nuestra Iglesia y de nuestros hermanos y hermanas. Jesús está siempre a la puerta de nuestros corazones. Está llamando, esperando a que nos arrepintamos, a que le dejemos espacio para vivir en nosotros y dar forma a nuestras vidas.

Como recuerda San Pablo a los corintios en la segunda lectura, tenemos que aprender de la historia de nuestros antepasados que está en la Biblia. Todos debemos tener cuidado, porque a veces pensamos que “estamos seguros”, pero puede que no sea así. La Biblia nos muestra que, aunque nuestros antepasados comieron maná y bebieron la bebida espiritual durante sus cuarenta años de peregrinación con Moisés, muchos de ellos se separaron de Dios y murieron en el desierto fuera de la comunión con Él. Pero siempre debemos tener esperanza, porque sabemos que nuestro Padre amoroso, que es rico en bondad y misericordia, siempre estará a nuestro lado, esperando a la oveja perdida. Siempre tenemos la oportunidad de entrar en gracia con Dios. La oportunidad de abrir la puerta a Jesús para el perdón de nuestros pecados a través de la reconciliación está aquí.

Nosotros, como Pueblo de Dios, estamos caminando en este momento histórico para unirnos finalmente con Dios en el Cielo. Él quiere que no señalemos con el dedo, sino que trabajemos en nuestro propio proceso de arrepentimiento a través de la oración. Si estás libre de pecado, tira la primera piedra. Jesús no hace distinción de pecados, como le dice a la multitud en el evangelio de hoy: ¿Creéis que por haber sufrido así eran más pecadores que todos los demás? Dice que su sufrimiento no tiene nada que ver con el pecado. No era causa y efecto. Pero Él dice que si no nos arrepentimos, también

perderemos nuestra comunión con Dios.

Como el hombre con la higuera en su huerto, Él está comprobando nuestro estado cada día. ¿Estamos dando fruto donde estamos plantados? ¿Estamos viviendo en gracia con Jesucristo? Cada día, Dios está cultivando la tierra a nuestro alrededor y fertilizándonos, esperando a ver si volvemos a Él y empezamos a dar fruto. Aún así, no sabemos si tendremos un día más, o hoy es el día en que acabaremos en el desierto como nuestros antepasados.

Este tercer domingo de Cuaresma, como todos los días, es un buen día para pensar conscientemente en nuestra relación con Dios y con el prójimo. Es un buen día para buscar el Sacramento de la Reconciliación para que la higuera reciba la gracia y empiece a dar fruto. Recemos por la comunidad, para que haya menos división y dureza. Pidamos ayuda para encontrar el perdón para nosotros mismos y para nuestros hermanos y hermanas que forman o podrían formar parte del Cuerpo de Cristo. Recemos por la unidad de nuestra Iglesia local, de San Juan XXIII y de la Iglesia católica.

El Jubileo de 2025 nos abre la puerta para ser “peregrinos de la esperanza”, para empezar de nuevo, buscando el perdón de aquellos pecados que -aunque ya nos hayamos arrepentido de nuestra parte- pueden haber marcado la vida de otros. El Jubileo es Dios cultivando las raíces y abonando la tierra en torno a la higuera de la Iglesia universal. Ve, ¡sé un peregrino de esperanza! Jesús te invita a recorrer un nuevo camino para estar con Él.

También extendemos nuestras oraciones a nuestro pastor, el Papa Francisco, que, en el momento de escribir, está recibiendo tratamiento para una neumonía.



Raúl es feligrés de San Juan XXIII desde hace ocho años. Originario de Puerto Rico, esta parroquia es para él un lugar donde servir y aprender de diversas culturas. Sirve en muchos ministerios litúrgicos y como catequista y ministro de los jóvenes.



# IV Domingo de Cuaresma

30 de marzo 2025

Jos 5:9a, 10-12; Sal 34:2-3, 4-5, 6-7; 2 Cor 5:17-21; Lc 15:1-3, 11-32

## Reflexión por Juan Pablo León Rojas

Al celebrar el Domingo de Laetare, somos invitados a regocijarnos en medio de nuestra travesía cuaresmal. Este domingo nos anima a reflexionar sobre la esperanza, la alegría y la infinita misericordia de Dios, que está siempre disponible para nosotros, incluso cuando nos sentimos indignos de ella.

Las lecturas de este domingo nos ofrecen profundas lecciones sobre la mirada divina, aquella que va más allá de las apariencias. En 1 Samuel 16, se nos narra la unción de David, en la que Dios le recuerda a Samuel: “Yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones”. Este mensaje nos invita a reflexionar sobre cómo, con frecuencia, juzgamos a los demás y a nosotros mismos basándonos en criterios superficiales. ¿Cuántas veces somos ciegos a la grandeza del corazón de las personas, al enfocarnos en su apariencia o su historia pasada? Dios, en cambio, ve lo que hay en el corazón, el potencial de santidad que se encuentra en cada uno de nosotros.

La parábola del Hijo Pródigo pone en práctica esta enseñanza de manera conmovedora. Personalmente, encuentro un profundo eco de mi propia vida en esta historia, habiendo experimentado momentos en los que me sentí como el hijo menor: perdido, quebrantado, e incluso temeroso de recibir el juicio que sentía que merecía. En ciertos momentos de mi vida, temí que mi padre me rechazara, como el hijo temió ser rechazado al regresar a su casa. Sin embargo, lo que recibí fue un abrazo lleno de amor y compasión, un gesto que me llenó de consuelo y me hizo llorar de alegría. Este abrazo humano, aunque hermoso, es solo un pequeño reflejo del abrazo mucho mayor que Dios nos ofrece cuando nos volvemos a Él con un corazón arrepentido.

Estas lecturas nos desafían a reflexionar sobre cómo nos vemos a nosotros mismos y a los demás. ¿Juzgamos como Samuel, observando solo lo exterior, o somos capaces de ver con los ojos de Dios, mirando el corazón y el potencial divino que se esconde en cada uno? ¿Al

igual que el hermano mayor, nos cuesta perdonar y aceptar la misericordia hacia otros, o somos capaces de alegrarnos por la redención de nuestros hermanos y hermanas?

Para nuestra comunidad parroquial, estas lecturas nos llaman a vivir unidos a través de la compasión. Si aprendemos a ver más allá de los juicios superficiales y a abrazarnos mutuamente con la misma misericordia que Dios nos ofrece, creceremos más fuertes como pueblo de fe. La Cuaresma es un tiempo de conversión, un tiempo para dejar atrás el orgullo humano y abrazar la perspectiva divina que ve el potencial de santidad en cada corazón.

Como dijo san Juan Crisóstomo, “Cuando vemos a nuestro hermano, vemos al Señor.” Que esta verdad guíe nuestra vida diaria, permitiéndonos amar, perdonar y recibir a los demás con los brazos abiertos, tal como nuestro Padre misericordioso nos recibe.

Que todos podamos encontrar la fuerza para abrazarnos mutuamente con la misma misericordia que Dios nos muestra. Mantengan la cabeza en alto, sean humildes y recuerden siempre que el amor de Dios es más grande que cualquier obstáculo que podamos enfrentar. Que Dios los bendiga a todos.



Juan Pablo es un católico devoto con una profunda pasión por la teología, la enseñanza y el crecimiento espiritual. Busca inspirar a otros a través de la fe, el conocimiento y la reflexión.







# V Domingo de Cuaresma

6 de abril 2025

Is 43:16-21; Sal 126:1-2, 2-3, 4-5, 6; Flp 3:8-14; Jn 8:1-11

## Reflexión por Karl Solis

Una vez oí a un antiguo pastor mío ofrecer un epílogo no escrito a la lectura del Evangelio de hoy.

Hay numerosos episodios en el Evangelio en los que Jesús burla a los fariseos y a los escribas. Jesús, por supuesto, pone el listón muy alto, pero la lectura de hoy es realmente uno de sus mejores momentos. Después de que Jesús dice: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra” (Juan 8:7), los fariseos y los escribas están claramente perplejos, y comienzan a alejarse uno por uno.

Y ahora viene el giro no escrito, no oficial: mientras Jesús sigue encorvado escribiendo en el polvo, una piedrecita vuela por encima de su hombro. Se sobresalta un poco y se vuelve para ver quién se ha atrevido a arrojar esa piedrecita. Y he aquí que es su madre María, el único ser humano sin pecado, que se ríe suavemente al ver que esta vez ha sido más lista que su Hijo. Dulce venganza por el estrés que Él le causó cuando deambulaba por el Templo siendo un niño de 12 años...

Bromas aparte, centrémonos en el personaje principal de esta lectura del Evangelio, la mujer sorprendida en adulterio. Después de ver que nadie de la multitud se quedaba para condenarla, Jesús le dice: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar” (Juan 8:11).

Son palabras increíblemente bondadosas y misericordiosas pronunciadas por nuestro Señor. No le dice a la mujer: “No hiciste nada malo”, ni “No te preocupes por lo que hiciste”. Jesús simplemente afirma que no la condena y que se le ha perdonado el castigo. Pero lo más importante es que le dice explícitamente que no peque más. Nuestro Señor mostró a esta mujer una gracia muy profunda, pero se mantuvo firme en llamar a su adulterio lo que era: un fracaso moral, que no debía repetirse.

“Vete y ya no vuelvas a pecar”. En la declaración de Jesús hay un tono definitivo, orientado hacia el futuro. Esa visión de futuro se repite también en los pasajes de

las otras lecturas de hoy:

No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando. ¿No lo notan? (Is 43,18-19)

Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo. (Filipenses 3:13-14)

Para cada uno de nosotros como individuos, creo que la lección es que—aunque podemos y debemos aprender del pasado—una vez que nos volvemos al Señor, ya no estamos atados a las cosas que hemos hecho. En lugar de estar encadenados por nuestros errores o pecados pasados, Él nos llama a seguir adelante, sabiendo que llevamos este poderoso don de Su perdón.

Para nosotros, como parroquia colectiva, también encuentro estos pasajes bastante prácticos en nuestro camino para unir a nuestra nueva comunidad. Creo que el Señor nos está diciendo a cada uno de nosotros que no nos dejemos constreñir por una actitud de “Así es como siempre lo hemos hecho en esta iglesia”. En cambio, Él nos llama a todos a mirar siempre hacia adelante, a construir y hacer cosas nuevas, más grandes y mejores como un solo pueblo: “el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas” (Isaías 43:21).



Karl y su esposa Farah son feligreses de Santa María desde 2001. Es cantor y miembro del coro, y ayudó a organizar la Fiesta Parroquial de Invierno. Su hija Charlene fue a la escuela Papa Juan XXIII y ahora estudia en UCLA.



# Domingo de Ramos

13 de abril 2025

Lc 19:28-40; Is 50:4-7; Sal 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24; Flp 2:6-11; Lc 22:14-23:56

## Reflexión por Peg Hanrahan

El Domingo de Ramos comienza en triunfo y termina en tragedia. Al comenzar la Semana Santa y nuestra meditación sobre la Pasión de Nuestro Señor, las Escrituras proclamadas nos hablan de una fe profundamente arraigada. Hablan de un refugio seguro en el amor de Dios y en la amistad humana, en el destino último de la creación: desde la vida, pasando por la muerte, hasta la esperanza segura y cierta de la gloria de la resurrección.

Sin embargo, en medio de la marcha victoriosa de la redención, acecha la traición. Surgen y amenazan sentimientos de abandono. A medida que madura la promesa de la salvación, también asciende la violencia. La legítima autoridad religiosa y secular, manipulada por la envidia y la codicia, aviva las llamas del miedo y el odio, cae en desgracia y se hace añicos. En este momento de intensa vulnerabilidad humana, el amor asume grandes riesgos. Frente a una crueldad indecible, en medio de un vacío radical, triunfar en una confianza total e inquebrante. Esta es la historia de la Pasión, el misterioso itinerario de la vida pascual. Y en la versión de Lucas, el núcleo de la historia es la presencia incontenible de la misericordia.

Al crecer en el seno de una familia numerosa, aprendí algunas de las lecciones clave reflejadas en el relato de la Pasión. El amor otorga tanto el triunfo como la tragedia a un corazón abierto. A través de años de refuerzo, aprovechando las innumerables oportunidades que brinda la paternidad, mi madre y mi padre nos enseñaron que no éramos el centro del universo. Todavía oigo a mi madre decir: “¡No todo gira en torno a ti!”. (normalmente cuando yo acababa de actuar como si lo fuera). A menudo me viene a la mente el sermón familiar de nuestra casa que generalmente empezaba con: “Allá donde vayas, encontrarás a quien da y a quien recibe...” y me comprometo de nuevo a dar más de lo que recibo. Siempre recordaré la intuición de mi padre de que “la amabilidad es un regalo que no cuesta nada dar y que se necesita desesperadamente en un mundo dolorido”. La

bondad no es la primera palabra que viene a la mente al contemplar la Pasión, pero si la buscas, la encontrarás en abundancia, especialmente en el Evangelio de Lucas.

En él aprendí que nadie escapa al sufrimiento; forma parte de la condición humana. En palabras de mi abuela irlandesa: “La vida te pone de rodillas”. Todos tenemos cruces que llevar, pero seguro que Dios nunca te da una cruz sin la gracia para llevarla”. Los irlandeses son grandes partidarios de las cruces y de la gracia, ambas bendiciones disfrazadas que se nos dan para fomentar la humildad y la confianza en el amor divino.

Al comenzar la Semana Santa, escuchando de nuevo el relato de la Pasión, recordemos que, por la gracia del bautismo, entramos en los ritmos definitorios del misterio pascual. En el sacramento de la Confirmación, nosotros, como el crucificado, elegimos encomendar nuestros espíritus a las manos de Dios. Que la Palabra de Dios nos anime a abrazar de nuevo el camino de Dios, sumergiéndonos con gratitud en las bendiciones y los sinsabores de amar. Que el ejemplo de Cristo nos envalentone para asumir los riesgos y hacer los sacrificios que el amor exige, sabiendo que el camino de Dios no nos libera del dolor y la pérdida; el sufrimiento y el sacrificio son elementos esenciales del amor. Siguiendo las huellas de nuestro Salvador, “no consideré que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina” (Filipenses 2:6), y aceptemos con humildad tanto la desolación de la tumba como la gloria de la resurrección. Como aquel de quien habla Isaías en la primera lectura, no nos rebelamos ni retrocedamos ante nuestras propias experiencias personales de Pasión, sino que pongamos el rostro como el pedernal, confiando en la misericordia omnimoda de Dios.



Peg se jubiló recientemente después de 48 años como ministra laica profesional en parroquias y arquidiócesis de la zona de Chicago. Está feliz de poder dedicar más tiempo a la escritura, la jardinería, el voluntariado, y los viajes.



# Triduo Pascual

Jueves Santo | Viernes Santo | Sábado Santo | Domingo Pascual  
17 de abril      18 de abril      19 de abril      20 de abril

---

## Reflexión por Dianne Fox

Cuando reflexiono sobre el viaje de Jesús, desde su entrada por las puertas de Jerusalén el Domingo de Ramos hasta su estancia en el huerto, su crucifixión y la espera de su resurrección, no lo veo como un relato. Más bien, trato de vivirlo en “tiempo real”, imaginando en cada momento lo que Jesús está haciendo y lo que debe estar sintiendo. Me pregunto cómo debió de ser ser traicionado, e incluso cómo debió de sentirse el traidor. Imagino los pensamientos de los discípulos al escuchar lo que debieron parecer palabras muy crípticas de Jesús la noche antes de morir. Pienso en la negación de Pedro y rezo para que nunca me sometan a una prueba semejante y, si lo hago, que pueda responder con mayor valentía. Lucho con el dolor que María sintió al ver sufrir a su hijo, y siento la pena que Jesús debió de sentir al despedirse de su madre.

Si tuviera que elegir, diría que el Jueves Santo es mi día favorito del Triduo. Todo gira en torno a la Misa, ¿cómo puede haber algo mejor que eso? Cuando escuchamos las palabras de la consagración, es verdaderamente en “tiempo real”:

La víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y con los ojos levantados al cielo, a ti, oh Dios, Padre todopoderoso, dándote gracias, pronunció la bendición, partió el pan y lo dio a sus discípulos, diciendo: “TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS”.

¿Qué debieron pensar los discípulos en aquel momento? ¿Qué estaría pensando Jesús? Debía de tener miedo. Debí sentir tristeza por dejar a sus amigos. Debí sentirme abrumado por tantas emociones humanas. Y creo que por eso me gusta tanto el Jueves Santo, porque vemos a Jesús en uno de sus momentos más profundamente humanos.

El Domingo de Ramos, llevamos a Jesús con las palmas en alto, gritando alegremente: “¡Hosanna al Hijo de David!”. Luego, el Jueves Santo, al concluir la

Celebración Eucarística, lo conducimos en solemne procesión al Altar del Reposo. El momento en que el Santísimo Sacramento es colocado en el sagrario, mientras las voces se unen en “Pange Lingua” y “Tantum Ergo”, es profundamente conmovedor. La atmósfera misma de la iglesia cambia: las voces se acallan, la gente se arrodilla en oración silenciosa. Es el comienzo de una poderosa jornada de tres días. En ese momento, el Domingo de Pascua, con su radiante alegría, sus flores brillantes y sus rostros llenos de esperanza, aún parece lejano. En ese momento, somos las personas que siguen a Jesús hasta el Calvario, sin comprender del todo lo que está por venir.

Pero tenemos que hacer todo el camino. Si no recorremos el camino del Calvario, no podremos reconocer plenamente a Jesús en la mañana de Pascua, ni en nuestra vida cotidiana, cuando camine a nuestro lado. Por eso entré voluntariamente por aquellas puertas el Domingo de Ramos, sabiendo muy bien lo que le esperaba. Al cumplir la promesa de Dios muriendo y resucitando, también nos aseguró que caminaría con nosotros, a través de nuestras alegrías, nuestros miedos, nuestras penas y nuestro dolor.

Que este Triduo sea un viaje que te acerque a Jesús. Que abra tu corazón para ver todo lo que Él hace por ti cada día. Que te reconozcas en los que él encontró en su camino: los fuertes y los débiles, los fieles y los temerosos, los confundidos y los afligidos. Porque todos somos eso.

Como dice el refrán: “No es el destino, sino el viaje”.



Dianne es la Directora de Liturgia de la parroquia y la Directora del Ministerio de Música de Santa María. Lleva más de 40 años dedicada a la música y la liturgia. Con su marido Joel, tiene dos hijos adultos, Laura y James, y dos nietos.



# CUARESMA 2025

## **Miércoles de Ceniza - Miércoles, 5 de marzo**

Santa María - 8 a.m. (inglés) | 12 p.m. (inglés) | 7 p.m. (inglés)

San Nicolás - 8:15 a.m. (inglés) | 5 p.m. (bilingüe) | 7 p.m. (español)

## **Servicio de Reconciliación - Lunes, 31 de marzo**

San Nicolás - 7 p.m. (bilingüe) | Examen de conciencia en la página 12

## **Jueves Santo - Jueves, 17 de abril**

Misa de la Cena del Señor | Santa María - 7 p.m. (bilingüe)

## **Viernes Santo - Viernes, 18 de abril**

Viernes Santo de la Pasión del Señor | San Nicolás - 7 p.m. (bilingüe)

## **Sábado Santo - Sábado, 19 de abril**

Oración de la mañana y rito de preparación | San Nicolás - 8 a.m.

Bendición de las canastas y comida de Pascua | San Nicolás - 1 p.m.


Vigilia Pascual | San Nicolás - 8 p.m. (bilingüe) | Recepción a continuación

## **Domingo de Pascua - Domingo, 20 de abril**

Misas dominicales normales en ambas iglesias

Misa haitiana | Santa María - 12 p.m.

*Calendario completo, inscripción en los grupos de Cuaresma y más en [stjohn23evanston.org/cuaresma](http://stjohn23evanston.org/cuaresma)*



Así que bajaron su cuerpo.  
El hombre que dijo que él era  
la resurrección y la vida  
ahora estaba sin vida en el suelo.  
El sol se puso.  
El sábado se desvaneció.  
El Día Sagrado había terminado  
y toda la creación  
esperaba...